



Coordinador del proyecto de Protección y Seguridad de Menores

2018/18

A TODOS LOS SUPERIORES MAYORES

Queridos hermanos:

Como bien saben, la Congregación General 36 encargó al Superior General de la Compañía que “continúe trabajando sobre la forma de promover, dentro de las comunidades y ministerios de la Compañía, una cultura coherente de protección y seguridad de los menores”. El año pasado constituí un grupo de trabajo que me ayudara a pensar el mejor modo posible de cumplir este mandato.

Doy mi aprobación al proyecto que me han presentado sobre la protección de menores. Es un plan para los próximos tres años, que se desarrollará en dos fases. La primera se centrará en trazar el mapa y evaluar la situación actual; a partir de este estudio, la segunda fase supone un apoyo a los Superiores Mayores, que serán los responsables de seguir dando pasos hacia el futuro.

He nombrado coordinador del proyecto al P. John Guiney. Contará con la ayuda de diferentes expertos, según se vea necesario en las distintas etapas del proceso. Su cometido no consiste en atender reclamos o resolver casos concretos. Para esto existen otros cauces ya conocidos. Dado que la protección y seguridad de menores es sobre todo un problema de justicia, este proyecto queda bajo la supervisión del Secretariado para la Justicia Social y la Ecología.

Agradezco a la provincia de Irlanda el haber puesto a disposición tan generosamente al P. Guiney. Ruego a todos los superiores mayores que le ofrezcan toda la colaboración y el apoyo que necesite, de modo que este proyecto pueda significar un paso adelante en nuestros esfuerzos por asegurar que todos aquellos a los que servimos con nuestro ministerio se sientan seguros y respetados, como merece su condición de hijos de Dios. También les pido que todos los Superiores locales y los Directores de Obra acojan y cooperen con el P. Guiney en este importante servicio que le encarga la Compañía.

Esta nueva iniciativa supone intensificar el trabajo que ya se viene haciendo en las Provincias, las Conferencias, las redes y obras, para asegurar un mejor cuidado y protección a los menores. Conocen la importante carta que mi predecesor, el P. Adolfo Nicolás, escribió a todos los Superiores Mayores en mayo de 2015, urgiéndoles a que prepararan protocolos para afrontar acusaciones, a que establecieran directrices de prácticas éticas, y organizaran programas de formación para jesuitas y colaboradores en todas nuestras comunidades y obras. En todas las conferencias se han desarrollado programas sobre la protección y seguridad de menores, dirigidos a superiores mayores y otros delegados. El Centro para la Protección de la Infancia de la Pontificia Universidad Gregoriana prosigue su trabajo pionero de formación para los que



trabajan en el campo de la protección de menores. El Secretariado para la Educación Pre-secundaria y Secundaria está dedicando especial atención a hacer un seguimiento de cómo se concreta la carta del P. Nicolás en nuestros centros educativos. Este nuevo Proyecto avanza un paso más en este camino, y quiere ser un instrumento con el que la Compañía apoya al Papa Francisco en sus esfuerzos por cambiar la cultura subyacente de clericalismo que impidió se interviniera, cuando sucedían abusos, en el momento oportuno.

Quiero agradecer al P. Guiney su disponibilidad para esta misión tan importante. Ahora debemos apoyarle, a él y a los que trabajarán con él, no sólo con nuestra colaboración, sino también con nuestras oraciones. Con la ayuda de Dios, este proyecto procurará “*una cultura coherente* de protección y seguridad de los menores” (CG 36): es decir, un modo de vivir, de relacionarnos y de trabajar, normal y habitual, en el que aquellos a los que servimos, especialmente los menores, se sientan siempre respetados, seguros y amados.

Una cultura coherente de protección y seguridad de los menores no surge sólo como resultado de protocolos, ni porque insistamos en el cumplimiento de normas externas, por mucho que estas cosas sean necesarias. El compromiso verdadero con los más vulnerables y débiles surge más bien de una vida íntegra edificada sobre la unión con Jesús pobre y desprovisto de poder. Contemplando a Jesús en la cruz, pedimos un amor cada vez mayor, que se manifieste en un servicio más desinteresado y abnegado. Tenemos presentes de modo especial a los que han sido víctimas de abusos, y suplicamos a Dios que esta iniciativa nuestra sea un modo de impedir que abusos de este tipo vuelvan a suceder.

Con mi agradecimiento por todo lo que todos ustedes hacen ya para hacer frente a este importante y complejo problema, y ofreciéndoles mi apoyo y mis oraciones,

Arturo Sosa, S.I.
Superior General

Roma, 16 de octubre de 2018

(Original: inglés)